

POESÍA
CONTEMPORÁNEA
DE JAPÓN

Ishigakirin

Reseña y traducción de Cristina Rascón Castro

VIVIR

No se puede vivir sin comer.

Arroz

verduras

carne

aire

luz

agua

padres

hermanos

maestros

dinero, corazón . . .

No hubiera podido vivir hasta hoy

(sin haber comido todo eso.

Traigo el estómago hinchado,

si me limpiara la boca

ensuciaría la cocina

con el rabo de una zanahoria

huesos de pollo

las vísceras de mi padre

cuarenta atardeceres

en mis ojos por primera vez se desbordan

(las lágrimas de la bestia.



Ishigakirin nació en 1920. Al contrario del típico rol de la mujer japonesa, esposa y madre dentro de la esfera doméstica, Ishigakirin vive una vida fuera de su época y es de esta experiencia intensa y diferente de donde nace su poesía.

Creció en Tokio con una familia poco convencional, pues su madre murió cuando ella tenía cuatro años de edad y su padre contrajo segundas nupcias. Algunos de sus poemas reflejan sus sentimientos de desprotección y marginación dentro de su propia casa, con imágenes tan fuertes como un inodoro desbordándose en voces de "gente extraña" a su alrededor.

A los catorce años de edad ingresa en un conocido banco japonés como empleada administrativa, en donde

RETIRO

Un día

la compañía habló:

“Puedes dejar de presentarte desde mañana”.

Los humanos guardaron silencio.

Eso es porque los humanos sólo tenían palabras humanas.

Para el oído de la compañía

sólo las palabras de la compañía podían mover las entrañas.

Los humanos murmuraban:

“¡Cómo puede decir eso!

Llevo trabajando ya cuarenta años”

Porque los oídos humanos

siempre habían escuchado atentamente las palabras de la compañía.

Porque sabían ya la siguiente palabra de la empresa.

“No queda más que rendirse”

murmuraron subyugados los humanos.

Si bien se mira,

desde que se ingresó

el compañero fue la empresa.

De ser una persona, jamás le habrían odiado.



trabajaré hasta obtener su pensión: más de cuarenta años de ser empleada en un sistema donde las mujeres no desarrollan sus capacidades, no suben de puesto, no asumen el mando. Eran tan pocas sus vacaciones que en uno de sus poemas expresa la felicidad de estar enferma de gravedad en un hospital: “por fin puedo descansar, tener tiempo para mí”. Es, pues, una sorpresa y una voz necesaria en su país. Utilizando lenguaje sencillo, verso libre, metáforas escalofrantes y un amargo sentido del humor, Ishigakirin describe a un Japón lejano a pesar de estar sumergida en él.

Podemos sentir a un espíritu marginado y aislado, un corazón extranjero en el ambiente que describe pero corazón hermano de quien lee su poesía, versos que llegan al grito del ser humano en medio de leyes económicas, sociales y políticas que nos envuelven como un huracán invisible.